Diálogos, DHI/PPH/UEM, v. 11, n. 3, p. 199-223, 2007.

EDIMBURGO: UN REFERENTE EN POLÍTICAS DE PRESERVACIÓN PATRIMONIAL*

Emilio Luque Azcona
*Harry Smith***

Resumen. El articulo analisa la experiencia de la ciudad de Edimburgo en la implementacion de medidas de preservacion de su patrimonio cultural. En un primer apartado se comenta la evolución histórica de la ciudad desde su fundación en el siglo XII. A seguir se mencionan las iniciativas desarrolladas desde el siglo XIX para la recuperación de edificaciones del centro histórico de la ciudad, identificando los principales actores, los objetivos y efectos de las medidas aplicadas.

Palabras-clave: patrimonio cultural; preservación; Edimburgo.

EDINBURGH: A REFERENCE IN POLICIES OF HISTORIC HERITAGE PRESERVATION

Abstract. The article analyzes the experience of the city of Edinburgh in implementing measures for the preservation of its cultural heritage. Firstly, the city's historical evolution is described, from its founding in the 12th century. Next, mention is made of the initiatives undertaken since the 19th century to restore buildings in the Old Town, identifying the main structures, the objectives, and the effects of the applied measures.

Keywords: cultural heritage; preservation; Edinburgh.

EDIMBURGO: UMA REFERÊNCIA EM POLÍTICAS DE PRESERVAÇÃO DO PATRIMÔNIO HISTÓRICO

Resumo: O artigo analisa a experiencia da cidade de Edimburgo na implementação de medidas de preservação do seu patrimônio cultural. Em um primeiro momento, aborda-se a evolução histórica da cidade desde a sua fundação no século XII. Em seguida, se mencionam as iniciativas tomadas desde o século

* Autores convidados.

** Heriot – Watt University (UK).

XIX para a recuperação de edificios do centro histórico da cidade, identificando-se os principais atores, os objetivos e efeitos das medidas aplicadas.

Palabras-chave: patrimônio cultural; preservação; Edimburgo.

La ciudad de Edimburgo ha sido pionera en la implementación de medidas encaminadas a la preservación de su patrimonio histórico y cultural. Ya en la segunda mitad del siglo XIX fueron varias las actuaciones que se pusieron en marcha con el objetivo de mejorar las condiciones de habitabilidad de su centro histórico, conocido como la *Old Town*. Estas sirvieron de precedente para algunos de los diferentes proyectos que se han ido diseñando con este fin durante las pasadas décadas y que han contribuido a situar económica y simbólicamente a la ciudad en el contexto internacional, manteniendo al mismo tiempo aquellos elementos que le otorgan singularidad. Es por ello por lo que la capital escocesa constituye en este sentido un interesante caso de estudio, al mostrar como es posible desarrollar estrategias competitivas con las que atraer inversiones, valorizando y potenciando al mismo tiempo la herencia patrimonial.

En el presente trabajo vamos a analizar precisamente los factores que han contribuido a hacer de Edimburgo un referente en esta materia. Para ello, en un primer apartado comentaremos diferentes aspectos de la evolución histórica de la ciudad desde su fundación en el siglo XII, destacando elementos como las estrategias que la ciudad ha desarrollado para hacer frente a los momentos de crisis política y económica vividos en el pasado. Posteriormente se mencionan algunas de las iniciativas desarrolladas desde la segunda mitad del siglo XIX para la recuperación de la *Old Town*, identificando quienes han sido algunos de los principales actores que han venido participando en el desarrollo de las mismas, así como los objetivos y efectos que han tenido varias de las medidas aplicadas.

EDIMBURGO: DE BURGO MEDIEVAL A CIUDAD POSTMODERNA

El centro histórico debe ser entendido como un "proceso social que contiene las distintas fases históricas por las que atraviesa una parte especial de la ciudad" (CARRIÓN, 2000, p. 13). Estos fueron en sus inicios el todo de un núcleo urbano, pasando con posterioridad a asumir

la condición de centralidad o barrio. Asimismo, es preciso concebirlos como espacios vivos que han evolucionado a lo largo de la historia, y que el presente es sólo una etapa más de dicho proceso a la que seguirán otras en el futuro.

Para el caso de Edimburgo los primeros vestigios de colonos de la zona en la que se encuentra enclavado su centro histórico poseen unos diez mil años de antigüedad (EDINBURGH WORLD HERITAGE, 2005). No obstante, fue en el siglo XII, en el contexto de una de las mayores campañas fundacionales de centros urbanos desarrolladas en tierras escocesas, la iniciada por el monarca David I, cuando se produjo el nacimiento de los dos burgos que hoy conforman la *Old Town*. Edimburgo, bajo el dominio directo del Rey, y Canongate, dependiente del Abad del monasterio agustino de Holyrood. Este último fue erigido concretamente en el año 1128, manteniéndose independiente del anterior hasta el año 1636 (CAMPBELL; STEWART, 2005; MC KEAN, 1992; NAISMITH, 1989). Muy cercanos a éstos el mencionado Rey fundó también el pueblo de Leith, concretamente en la zona en la que el río del mismo nombre desemboca en el estuario del río Forth (MOWAT, 1994).

Las características del emplazamiento natural en el que se produjo la fundación de los burgos de Edimburgo y Canongate, una roca escarpada que desciende en altura en sentido oeste – este, confirieron ciertas peculiaridades a sus respectivas plantas urbanas. No obstante, éstas presentaron características similares a las de otros núcleos fundados durante el mismo período en el sur de Francia o el norte de Escocia. Una calle principal, con la anchura suficiente para el desarrollo de las actividades comerciales, alrededor de la cual se construyeron edificios de altura y anchura más o menos uniformes (CAMPBELL; STEWART, 2005; NAISMITH, 1989). Esta especie de *calle mayor* que discurre entre un entramado de calles estrechas, pasajes y túneles, recibió diferentes nombres a lo largo de su recorrido que reflejan el origen de sus distintos tramos (Castle Hill, Lawnmarket, High Street y Canongate). En el siglo XVI se le adjudicó el apelativo de **real** por ser el camino utilizado por el Rey para desplazarse entre el Castillo y el Palacio de Holyroodhouse, este último residencia principal de la familia real en Escocia (MC KEAN, 1992).

Foto: Panorámica del Castillo de Edimburgo
Fonte: Emilio Luque Azcona (2005).

En el terreno arquitectónico, los contactos comerciales favorecieron desde fechas tempranas que en la región se produjese una superposición de los preceptos y el oficio de los renacentistas holandeses y franceses, y en menor medida alemanes e italianos, sobre una forma arquitectónica preexistente (EMMERSON, 1996). En los casos de Edimburgo, Canongate y Leith las construcciones fueron por lo general muy rudimentarias en sus inicios, en su mayor parte de madera con techos de paja. En el siglo XIV la primera contaba con poco más de cuatrocientas casas, si bien para entonces el pequeño burgo se había extendido hacia el sur, conformando la zona de Cowgate y construyendo los primeros edificios en Grassmarket, lugar en el que se celebraría el mercado de ganado (CAMPBELL; STEWART, 2005).

Con la instalación permanente de la Corte a fines del siglo XV en Edimburgo, ésta pasó a convertirse en la capital de Escocia, adquiriendo con ello un importante impulso. Antes que en el Castillo, los monarcas prefirieron residir en la Holyroodhouse, a los pies del suburbio de Canongate, zona que junto a la de Cowgate se convirtió en la preferida por la aristocracia local (MC KEAN, 1992). La cercanía con la frontera norte de Inglaterra y los continuos asaltos protagonizados por los ingleses obligaron a la construcción de murallas en la zona sur de la ciudad, mientras que el frente norte quedó protegido por las tierras pantanosas de *Nor Loch*, lago creado artificialmente en el siglo XIV para la defensa del Castillo (CITY OF EDINBURGH COUNCIL, s.d.; CAMPBELL Y STEWART, 2005; NAISMITH, 1989). La importancia

estratégica del puerto de Leith durante el siglo XVI y los ataques a los que fue sometido obligó también a la ampliación de los trabajos de fortificación para su defensa, completándose el conjunto con la construcción de una Ciudadela a mediados de la centuria siguiente (MC KEAN, 1992; MOWAT, 1994).

Junto a la dinamización de la vida cultural local, gracias al nacimiento de instituciones como el *College of Edinburgh* en 1580, origen de la Universidad de Edimburgo (CAMPBELL; STEWART, 2005), los tres centros urbanos experimentaron también en este período un notable progreso en el terreno arquitectónico. Entre los edificios públicos construidos en los siglos XV y XVI destacaron algunos eminentemente característicos de Escocia como el *mercat cross* y el *tolbooth*. El primero se situaba en el centro del mercado para la realización de proclamaciones, ejecuciones, el cierre de acuerdos o la inspección de mercancías, mientras que el segundo era la sede del poder local en la que se alojaba por lo general la Cárcel y el Tribunal de Justicia. De éstos se conserva hoy únicamente, aunque muy reformado, el tolbooth de Canongate, tras haberse demolido en fechas posteriores los que hubo en Leith y Edimburgo, así como una réplica del 'mercat cross' de esta última (MC KEAN, 1992; MOWAT, 1994).

Foto: Mercat cross de Edimburgo y Tolbooth de Canongate
Fonte: E. L. A. (2005).

Las viviendas también experimentaron avances en este período, reemplazándose en muchos casos las más antiguas de madera por otras nuevas de piedra, contando por lo general con tres plantas en Edimburgo y dos plantas en Canongate. El número ocho de *Advocate's Close* en *High*

Street es el único testimonio que se mantiene en la *Old Town* de fines del siglo XV (CAMPBELL; STEWART, 2005; MC KEAN, 1992). De la centuria siguiente se conservan algunos como la *John Knox House*, también situada en High Street, cuyo aspecto actual proviene de las remodelaciones realizadas sobre una vivienda preexistente, o la *St. Ninian's Manse* de Leith (MC KEAN, 1992).

El traslado a inicios del siglo XVII del Rey James IV con su séquito a Londres tuvo consecuencias negativas para Edimburgo, si bien continuó siendo la sede a nivel escocés del Parlamento y de la Iglesia presbiteriana. La ciudad consiguió mantener su prestigio mediante la puesta en marcha de programas arquitectónicos que reflejaron la creciente importancia adquirida por la dinastía de los Estuardos en Europa a lo largo de dicha centuria. Una nueva sede parlamentaria (1632 – 40) o el edificio del mencionado *College of Edinburgh* (1617) son algunos de los principales ejemplos, plasmando las diferentes construcciones de la época una mezcla de formas tradicionales escocesas con influencias llegadas desde diversas partes del continente europeo (CAMPBELL; STEWART, 2005; EMMERSON, 1996). En dicho siglo la parroquia de *St. Giles*, centro de la Reforma escocesa, llegó a convertirse en Catedral en algunos intervalos. También se construyeron algunas iglesias como las de *Greyfriars Kirk* o la de *Tron Kirk*, recibiendo esta última su nombre por una 'tron' o báscula de uso público que se instalaba en los puentes (MC KEAN 1992).

El fuerte incremento en el número de habitantes experimentado en el siglo XVII, al pasarse de los 20.000 del año 1600 a los 30.000 de la década de 1690, desencadenó varios problemas derivados del aumento de la densidad poblacional. Esta última era más evidente en determinados puntos de la ciudad, sobre todo en *High Street*, como pone de relieve el mapa de *Gordon of Rothiemay* de 1647, en el que se observa la presencia en ésta de edificios que contaban con cinco o seis plantas frente a los más bajos de Cowgate[1]. A fines del siglo XVII e inicios del XVIII, Leith poseía uno de los mayores puertos comerciales del Mar del Norte y era una de las ciudades más pobladas de Gran Bretaña, con unos 25.000 habitantes (EDWARDS; JENKINS, 2005; ROBINSON, 2005).

En el plano arquitectónico destaca la aprobación en dicho período de diferentes medidas encaminadas a evitar la propagación de los

[1] La altura de estos edificios, nada común para la época, ha llevado a algunas guías turísticas a catalogar a la *Old Town* con el apelativo de **Manhattan Medieval** (ESCOCIA, 1999; WILSON, GRAEME; SMALLMAM, 2002).

por entonces frecuentes incendios. Entre ellas se encuentran las de 1621, con las que se estipuló que los tejados tenían que construirse con teja o pizarra, o las de 1674 que obligaban a que las fachadas fueran de piedra. Para ello las autoridades locales ofrecieron una serie de ventajas fiscales, si bien hasta el siglo XIX se siguieron construyendo algunas con madera (EDINBURGH WORLD HERITAGE et al. 2005; CAMPBELL; STEWART, 2005).

Durante el siglo XVIII la ciudad de Edimburgo experimentó importantes contratiempos. Por una parte, perdió su significancia política tras la unificación del Parlamento de Escocia con el de Inglaterra en 1707 y el traslado de su sede a Londres. Por otra, la económica, al mudarse gran parte de la actividad existente en el río Forth al río Clyde como consecuencia del desarrollo comercial atlántico, hecho que benefició a la ciudad de Glasgow, que alcanzó con ello un gran dinamismo (EDWARDS; JENKINS, 2005). Con todo, Edimburgo mantuvo una intensa actividad cultural en el contexto de la Ilustración, desempeñando en ello la Universidad un papel destacado. Numerosas personalidades de la época nacieron o pasaron por Edimburgo, como el economista y filósofo Adam Smith, el filósofo David Hume, el geólogo James Hutton, el arquitecto Robert Adam, o el novelista y poeta Walter Scott entre muchos otros.

En el marco de la floreciente ilustración escocesa se produjo a nivel arquitectónico la introducción del *Scottish Neo-Classical style* con obras como la *Royal Infirmary* del arquitecto William Adam, iniciada en 1738. Dicho estilo adquirió en Edimburgo la vertiente más pura con la construcción de la New Town a partir de 1760, concebida como suburbio para las clases altas de planta rectangular para cuyo emplazamiento se eligió una meseta situada a los pies de la *Old Town*.

A esta primera fase diseñada por James Craig, con ciertas similitudes en planta al proyecto del Marques de Pombal para la reforma del centro de Lisboa de 1757, siguieron seis más que se fueron materializando a lo largo del siglo XIX. En algunas se introdujeron importantes cambios, como la incorporación de hileras de casas curvas o el planteo de concepciones paisajísticas románticas. Pese a haber sido concebida como zona residencial, la *New Town* albergó desde fechas tempranas negocios y la sede de diversas instituciones, como la *Royal Scottish Academy* o el *Royal High School*. *Princes Street*, que limita al sur con el profundo barranco que separa a la *New Town* de la *Old Town*, se consolidó asimismo pronto como la principal arteria comercial de la ciudad (CITY

OF EDINBURGH COUNCIL, s.d.; EDINBURGH WORLD HERITAGE, 2005; MC KEAN, 2005).

Con este hecho se produjo una importante alteración en la vida cotidiana de la ciudad, al darse una separación de grupos sociales y usos que nunca había existido hasta entonces en la *Old Town*. Con todo, hubo cierto interés por mejorar las condiciones de esta última, haciéndosele más accesible mediante la construcción de puentes como el de *Northbridge*, que comunicaba a la zona con la *New Town*, o los de *Southbridge* y *George IV Bridge*, este último ya en el siglo XIX, hacia el sur de la Royal Mile atravesando el profundo valle de Cowgate. También con la apertura de *Hunter Square* y *Blair Street* o la demolición de algunas estructuras antiguas, como el antiguo *Tolbooth* de Edimburgo para el diseño de una plaza frente a St. Giles en 1817 (CAMPBELL; STEWART, 2005).

Ya durante el siglo XVIII las viviendas que quedaban vacías en la Old Town comenzaron a subdividirse para alojar a grupos que no contaban con los recursos necesarios para el mantenimiento de las mismas (CAMPBELL Y STEWART, 2005). Esta situación se agravaría en el siglo XIX con el importante aumento de población experimentado por la ciudad, que pasó de contar con poco más de 67.000 habitantes en 1801 a tener cerca de 317.000 en 1901 (CITY OF EDINBURGH COUNCIL, 2003). Este aspecto se vio en buena medida favorecido por la llegada de un relevante contingente de inmigrantes procedentes en su mayor parte de las Highlands y de Irlanda, que llegaban buscando mejores perspectivas de vida, en una ciudad que diversificaba su economía al experimentar un importante desarrollo del comercio, los servicios y la industria. También a Leith, que tras haber sido incorporada a Edimburgo obtuvo de nuevo su independencia entre los años 1833 y 1921 (RODGER, 2005; ROBINSON, 2005).

La población de la Old Town pasó concretamente de los 22.500 habitantes de 1801 a los 40.000 de 1861 (CITY OF EDINBURGH DISTRICT COUNCIL, 1980). Con ello continuaron empeorándose las condiciones de habitabilidad de la zona, llegándosele a considerar como uno de los peores barrios de todo el oeste de Europa. Esto se producía en unos momentos en los que la ciudad se proyectaba hacia el exterior como la Atenas del Norte, se levantaba en *Calton Hill* la Acrópolis de Edimburgo y se construían numerosos complejos de viviendas, colegios, bibliotecas, iglesias e industrias, todo ello en una extensión equivalente al 40 por ciento del área sobre la que hoy se extiende la capital escocesa

(MC KEAN, 2005; EDWARDS; JENKINS, 2005; ROSENBURG; JONSON, 2005).

El desarrollo a mayor escala del sector secundario propició por una parte el traslado de un considerable número de industrias hacia la periferia urbana, aspecto que se vio favorecido con la ampliación de las instalaciones ferroviarias de la ciudad (RODGER, 2005). Zonas como Gorgie y Dalry tuvieron por este motivo un destacado crecimiento, con la presencia de industrias y una alta densidad de viviendas que contrastaban con otras zonas de la ciudad caracterizadas por una baja densidad de edificios y la existencia de amplios espacios verdes (CITY OF EDINBURGH COUNCIL, 1997). Asimismo, los *tenements* o edificios de apartamentos, poco frecuentes en la vecina Inglaterra, tuvieron durante el período victoriano un importante impacto en el paisaje urbano de ciudades como Edimburgo o Glasgow, de manera parecida a como sucedía en el continente europeo en ciudades como París o Madrid. Como consecuencia de ello los edificios de apartamentos han contribuido, más que cualquier otro tipo, a la conformación de la identidad urbana escocesa (CITY OF EDINBURGH COUNCIL, 1997; EDWARDS; JENKINS, 2005; ROBINSON, 2005).

En el terreno arquitectónico es destacable también la aparición en la segunda mitad del siglo XIX en Escocia del estilo 'Baronial', basado enteramente en precedentes escoceses (EMMERSON, 1996). Ejemplos del mismo pueden encontrarse tanto en la Old Town como en Leith, destacando en este sentido en la primera algunos edificios de *Cockburn Street* y el de la *Old Royal Infirmary*, esta última construida en Lauriston Place con el objetivo de sustituir a la realizada por William Adam; y en la segunda el *Sailor's home*, del año 1883 (MOWAT, 1994).

Foto: Arquitectura Baronial en la Old Town
Fonte: E. L. A. (2005).

Como comentamos anteriormente, Edimburgo comenzó el siglo XX con una población que rondaba los 317.000 habitantes. Esta cifra continuó incrementándose hasta la década de 1940, fecha en la que llegó a contar con alrededor de 472.000 habitantes. A partir de entonces se produjo una pérdida continua de población que alcanzó su mínimo en 1991, con 418.914 habitantes (CITY OF EDINBURGH COUNCIL, 2003). En el plano económico la ciudad se vio seriamente afectada con la depresión de los años 30 y los efectos de los dos conflictos bélicos mundiales (MOWAT, 1994).

No obstante, el período de entreguerras fue especialmente significativo en el aspecto funcional para la ciudad, al instalarse en ella la sede central de la *Scottish Office* en el año 1939, desde la que se pasó a administrar de forma directa a Escocia, creándose en esos momentos también la *Scottish National War Memorial* y la *National Library*. Todo ello vino a reforzar la capitalidad de Edimburgo, papel desempeñado con la presencia de un palacio de la familia real británica, la sede central de la Iglesia de Escocia, diversos museos nacionales, galerías, archivos y bibliotecas de gran relevancia. Mientras que el tradicional corazón financiero y de servicios de la ciudad se encontraba en el área de la *New Town* comprendida básicamente entre *Charlotte Square* y *St. Andrew Square*, la *Old Town* servía como sede de diversas instituciones públicas, siendo destacado el papel dinamizador que la Universidad le daba a la zona (CITY OF EDINBURGH COUNCIL, 1997).

A partir de la década de 1940 la situación de esta última volvería a deteriorarse. Al igual que sucedió en otras zonas de Edimburgo, se demolieron numerosos edificios. Mientras que en la *New Town* la función residencial se vio mermada por el avance de la actividad comercial, en la *Old Town* este hecho se vio originado por el espíritu de decadencia allí existente, si bien el Ayuntamiento intervino por entonces en la rehabilitación de algunos edificios, especialmente por la zona de Canongate (CITY OF EDINBURGH COUNCIL, 1997). Entre 1951 y 1990 la *Old Town* perdió alrededor de las tres cuartas partes de su población, en parte debido a la política de realojamiento del gobierno local, así como algunos de los máximos exponentes de su base industrial, en concreto dos cerveceras, una estación de gas y los talleres existentes en Cowgate y Cannongate.

En el terreno arquitectónico, la actividad constructora se vio restringida en Escocia durante las primeras décadas del siglo XX como consecuencia de las crisis económicas vividas y las exigencias de una

planificación centralizada. Esto se reflejó en una escasa adopción de preceptos del Movimiento Moderno, si bien durante los años treinta la tradición arquitectónica escocesa volvió a absorber nuevas ideas emanadas de la Europa continental (EMMERSON, 1996). Entre las décadas de 1950 y 1970 se realizaron en Edimburgo algunas construcciones que fueron cuestionadas por su escaso valor arquitectónico, algunas de ellas en la Old Town, pudiéndose apreciar por entonces numerosos solares baldíos en la trama urbana de la zona, originados por demoliciones de construcciones preexistentes. También en este período se construyeron edificios comerciales en la *New Town*, especialmente en *Princes Street*, que no estuvieron a la altura del estilo requerido por la que probablemente sea una de las avenidas más elegantes de Europa. Y una de las calles más tradicionales de *Leith*, *Kirkgate*, fue prácticamente transformada en la década de los cincuenta, al introducir la construcción de nuevos edificios de viviendas volúmenes que rompieron por completo la escala característica de la zona (NAISMITH, 1989).

En los años setenta se comenzaba a experimentar en los países más industrializados una recuperación simbólica de los centros urbanos, con el retorno de los sectores medios y altos a los centros históricos y la mejora de las infraestructuras de estos espacios (ATKINSON; BRIDGE, 2005; HAGUE; JENKINS, 2005; RUÍZ BALLESTEROS, 2000). En el caso de Edimburgo este proceso se hizo más evidente a lo largo de la década de 1980, momento a partir del cual se inició un crecimiento en el número de residentes en el área central de la ciudad, tras alcanzar la Old Town su mínimo de población en el censo de 1981 con 3.142 habitantes (CITY OF EDINBURGH COUNCIL, s.d.; CITY OF EDINBURGH COUNCIL, 1997).

Este hecho se vio impulsado por el aumento en la demanda de apartamentos de dimensiones reducidas por parte de determinados grupos de la sociedad, transformándose para ello algunas antiguas casas o edificios comerciales en viviendas adaptadas a las nuevas necesidades del mercado. A partir de mediados de la década de 1970 las demoliciones de edificios en mal estado pasaron a ser más controladas. Desde entonces y hasta fines de la década de 1990 se mejoraron alrededor de 6.600 viviendas en el área central de la ciudad, concretamente la contemplada en el *Central Edinburgh Local Plan*, en el marco del programa *Housing Action Areas* del Ayuntamiento. Este último desarrolló los mecanismos pertinentes para forzar a los propietarios a mantener en buen estado sus

viviendas, concediéndose ayudas económicas para este fin (CITY OF EDINBURGH COUNCIL, 1997). Asimismo, diversas iniciativas posibilitaron el alquiler de residencias a bajo coste en régimen de alquiler, en unos momentos en los que la construcción de viviendas sociales se vio paralizada por la política que, bajo el gobierno de Margaret Thatcher, favoreció el *derecho a comprar* (CITY OF EDINBURGH COUNCIL, 1997). Como consecuencia de ello, sectores medios de la sociedad comenzaron a instalarse en la zona, hasta entonces habitada en su mayor parte por mendigos, estudiantes y personas de la tercera edad de escasos recursos.

Las fluctuaciones en la economía de la región, con períodos de crisis a inicios y fines de la década de 1980 no impidieron el desarrollo del área central de la ciudad de Edimburgo gracias al crecimiento de sectores como el financiero, ocio y turismo. Estos contribuyeron a paliar el declive del sector industrial, que en 1997 suponía solo el 5% del empleo en el área central de la ciudad contemplada por el Central Edinburgh Local Plan. A lo largo de la década de 1980 y 1990 el número de empleados en el sector terciario se incrementó en la zona en más de 28.000 trabajadores (CITY OF EDINBURGH COUNCIL, 1997). Y es que en el marco de la globalización y la integración europea, Edimburgo ha experimentado un importante crecimiento económico basado en los servicios (HAGUE; JENKINS, 2005).

No obstante, los altos costes de mantenimiento que precisan la mayor parte de los edificios del área central de la ciudad, así como las dificultades para la mejora de instalaciones en edificios protegidos, fueron aspectos que determinaron el traslado de oficinas desde *George Square* y *Princes Street* hacia Leith en los años setenta, o Silvermills y Canonmills en los ochenta. A inicios de esta última década se puso en marcha el proyecto para la construcción del *Edinburgh Park*, un área que mezcla usos industriales y comerciales situada en la zona oeste de la ciudad y que ha desempeñado un destacado papel en el crecimiento de la actividad económica local (HAGUE; JENKINS, 2005). Asimismo, el *Structure Plan* de 1985 favoreció el desarrollo del *West central Edinburgh*, en concreto las zonas de Haymarket y Lothian Road, cercanas a la *New Town*, como moderno distrito financiero, actuando el *Edinburgh Internacional Conference and Exhibition Centre* como importante elemento dinamizador del área (CITY OF EDINBURGH COUNCIL, 1997).

Mientras tanto, la *Old Town* comenzaba a experimentar un fuerte impacto con el desarrollo de la actividad turística, favorecido con el aumento de las inversiones encaminadas a su fomento. Negocios orientados a dicho sector empezaron a abrirse en locales que hasta no hacía mucho habían alojado comercios para la población residente en la zona. Muchos de éstos habían cerrado durante la década del setenta al no poder hacer frente a la competencia que cercanos centros comerciales como el recién inaugurado St. James Centre les hacían, y por la continua pérdida de habitantes que se registraba en la zona (CITY OF EDINBURGH DISTRICT COUNCIL, 1980; LOTHIAN REGIONAL COUNCIL, 1977).

Foto: El impacto del Turismo en la Royal Mile: Tienda de souvenir y tours turísticos.
Fonte: E.L.A. (2005).

Un aspecto interesante en la gestión desarrollada para la revitalización del área lo constituye el hecho de que junto al fomento de la actividad turística se hayan puesto en marcha durante las últimas décadas diferentes estrategias encaminadas a convertir a la zona en un espacio multifuncional de residencia, ocio y trabajo (BRUCE, 1975). Con ello se garantiza su sostenibilidad a largo plazo, aspecto que se ha visto reforzado con la declaración en 1995 del conjunto conformado por la *Old Town* y la *New Town* como Patrimonio de la Humanidad, o la restitución del Parlamento escocés en el año 1998, cuya sede se ha construido frente al Palacio de Holyrood. Lo primero se justificó atendiendo a las peculiaridades que ambos espacios presentan en el terreno arquitectónico y urbanístico y al hecho de que coexistan de manera armónica en un entorno natural que contribuye al realce del conjunto. También por la importancia que la New Town posee como referente para el urbanismo

europeo y a la singularidad presentada por la totalidad del conjunto, que le otorga a Edimburgo un carácter único[2]. De los 4.500 edificios que se encuentran en dicha área, un 75% está catalogado como de interés arquitectónico o histórico (EDINBURGH WORLD HERITAGE, 2005). Cuenta con una extensión de dos kilómetros de Este a Oeste y un kilómetro y medio de Norte a Sur, localizándose en la misma numerosas instituciones de relevancia nacional y local. En la *Old Town* concretamente se encuentran algunas como el *Scottish Parliament*, el *City Chambers*, la *Church of Scotland*, la *High Court*, el *Sheriff Court*, la *Court of Session*, la Universidad de Edimburgo la *National Library of Scotland*, la *Royal Fine Art Commission*, la *Saltire Society* y la *Scottish Poetry Library* (CITY OF EDINBURGH COUNCIL, s.d.).

En la actualidad Edimburgo constituye la cuarta ciudad europea, tras Londres, París y Frankfurt, en cuanto a la gestión de fondos, y la treceava a nivel mundial, siendo la única ciudad de Escocia que crece en número de habitantes (HAGUE; JENKINS, 2005). Fue a inicios de la década de 1990 cuando comenzó una tendencia alcista que ha incrementado la población en alrededor de treinta mil habitantes entre 1991 y 2001, arrojando para este último año el censo la cifra de 448.624 habitantes (CITY OF EDINBURGH COUNCIL, 2003). El área conformada por la *Old Town* y la *New Town* cuenta en la actualidad con una población residente cifrada en torno a los 24.000 habitantes, constituye el lugar de trabajo de unas 50.000 personas y sirve como eje de la actividad turística que genera 1 billón de libras por año (EDINBURGH WORLD HERITAGE, 2005).

Una vez revitalizada el área central, las autoridades locales han pasado a centrar los principales esfuerzos en dinamizar el frente costero de Edimburgo. El proceso de desindustrialización experimentado alrededor del puerto de Leith y la vecina Granton desde la década de 1960, así como el traslado de la actividad a puertos de contenedores situados en la costa oriental de Inglaterra, castigó duramente a la zona. Para revertir esta situación se están poniendo en marcha diferentes iniciativas de gran envergadura con las que se pretende convertir esa parte en sede de modernos complejos de oficinas, comercios y viviendas (HAGUE; JENKINS, 2005).

[2] Al respecto consultar la Web de UNESCO en el siguiente enlace: <http://whc.unesco.org/en/list/728>. Acesso em: 26 jul. 2005.

LA PRESERVACIÓN DEL PATRIMONIO INMUEBLE: FACTORES GENERADORES DE UNA CONCIENCIA

La situación de decadencia existente en la *Old Town* generó a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX diferentes críticas y respuestas que se concretaron en la implementación de medidas de actuación en la zona. Estas últimas partieron tanto de organizaciones particulares como del gobierno local, pudiéndose observar en ellas una evolución en los planteamientos y la metodología aplicada.

Entre las primeras instituciones que contribuyeron a la toma de conciencia sobre la necesidad de rescatar del olvido al corazón neurálgico de Edimburgo destacaron algunas como *The Cockburn Association*, creada en 1875 con el fin de preservar e incrementar los atractivos de la ciudad de Edimburgo[3]; la *Social & Sanitary Society of Edinburgh* en 1884, orientada a la mejora de las condiciones de salubridad urbana; y en ese mismo año también la *Edinburgh Social Union*, con interés en el desarrollo de trabajos de índole social y la reforma de viviendas. Junto a éstas, eventos como el *Edinburgh International Exhibition of Industry, Science and Art*, celebrado en los Meadows en el año 1886, contribuyeron también a crear una mayor conciencia sobre aspectos relacionados con la pérdida de edificios antiguos y la necesidad de una mayor provisión de viviendas de calidad (BRUCE, 1975; ROSENBURG ; JOHNSON, 2005).

La *Edinburgh Social Union* se creó a partir de un grupo de discusión formado por jóvenes intelectuales, entre los cuales se encontraba Patrick Geddes, miembro de la *University of Edinburgh*. Para éste, la recuperación de la *Old Town* debía hacerse minimizando la destrucción de edificios existentes y evitando posibles trastornos entre sus habitantes. No obstante, justificaba la demolición en caso de que una propiedad obstruyera el desarrollo del entorno en el que se encuentra. También consideraba imprescindible el respeto por la herencia cultural y social local, y el fomento del retorno de la Universidad y la burguesía a la zona. Para ello su propuesta incluía la concentración de dependencias

[3] Esta asociación ha desempeñado hasta nuestros días un destacado papel en cuestiones relacionadas con la preservación del patrimonio histórico y cultural de Edimburgo, el fomento de una apropiada e imaginativa arquitectura de diseño para las nuevas construcciones, la protección de sus espacios verdes o la mejora del transporte público. Para más información consultar su pagina Web en el siguiente enlace: <http://www.cockburnassociation.org.uk/>.

universitarias en la *High Street*, de manera parecida a como sucedía en la ciudad inglesa de Oxford, así como la creación de jardines comunitarios y pequeños parques en la zona. Tras restaurar diferentes inmuebles en *Lawnmarket*, algunos con el apoyo del Ayuntamiento, abandonó Edimburgo antes de poder ver finalizado su proyecto (MELLER, 1993). No obstante, su propuesta de intervención respetuosa, que él llamaba "cirugía conservadora", influyó en los planteamientos que se seguirían posteriormente.

Entre los planes aplicados por iniciativa del gobierno local para la rehabilitación de la Old Town durante la segunda mitad del siglo XIX destacaron dos: el *Sanitary improvement scheme* del año 1867 y *Improvement scheme* de 1893. El primero supuso el desplazamiento involuntario de un cuarto de la población de sus hogares; la demolición de más de 2.700 viviendas y la construcción de tan solo 340, algunas destinadas al realojamiento de artesanos. También la apertura y la ampliación de nuevas calles como *Chambers Street*, esta última proyectada como sede de importantes instituciones civiles y educativas. Cuestiones relacionadas con la preservación del patrimonio arquitectónico o las necesidades de realojamiento de la población desplazada no estuvieron contempladas, superando las rentas estipuladas para los alquileres los presupuestos de gran parte del modesto vecindario de la zona. Con respecto al primer aspecto, no existieron especiales requerimientos para la construcción de nuevos edificios y se realizaron trabajos de restauración que, en el caso del *tolbooth* de Canongate en 1875, transformaron de manera radical su tradicional aspecto (CAMPBELL; STEWARD, 2005; ROSENBURG; JOHNSON, 2005).

La tarea desarrollada por Patrick Geddes influyó en el cambio que la gestión del gobierno local experimentó con el *Improvement scheme de 1893*. Este incluyó aspectos novedosos como una participación más activa en el fomento de la reutilización o construcción de nuevas viviendas, y el trabajo conjunto con asociaciones civiles locales y filantrópicas. En la práctica se produjo un temprano ejemplo de asociación de los sectores públicos y privados en el área de regeneración urbana. Fruto de esta actuación se proveyeron más de trescientos pequeños apartamentos entre 1897 y 1902, con precios de alquileres que superaron por la general las posibilidades económicas de la población desalojada. Esta iniciativa se aplicó a otras zonas de la ciudad, entre las cuales se encontró Leith (ROSENBURG; JOHNSON, 2005).

A lo largo del siglo XX el gobierno municipal incrementó su papel en la regulación y provisión de viviendas, convirtiéndose el planeamiento urbanístico en una parte esencial de la gestión urbana (EDWARDS; JENKINS, 2005). Durante las primeras décadas de dicha centuria se crearon en Escocia algunas asociaciones orientadas a la protección y la divulgación del patrimonio cultural y natural, algunas de ámbito local y otras regional. Entre ellas se encuentran algunas como la *Royal Commission on the Ancient and Historical Monuments of Scotland* o el *Old Edinburgh Club*, este último bajo el patrocinio del Ayuntamiento, ambas surgidas en 1908. También *The National Trust for Scotland* en 1931, que desde entonces ha contribuido con algunas de las iniciativas desarrolladas a una mejor comprensión de la evolución arqueológica, arquitectónica e histórica escocesa[4].

Durante la Primera Guerra Mundial las políticas de construcción y mantenimiento de viviendas quedaron suspendidas, produciéndose a su término un incremento en los costos de construcción. Los *Improvement schemes* de los años veinte supusieron el retorno de la aplicación de medidas encaminadas a la mejora de la *Old Town* y sus alrededores, con algunas novedades. Entre ellas la implicación más directa del sector privado en la implementación de los proyectos que convertirían a Edimburgo en una ciudad pionera en lo que respecta a la provisión de viviendas para familias de escasos recursos, financiadas con erario público y situadas en el propio núcleo urbano y no en las nuevas áreas de expansión[5]. Con iniciativas como ésta se favoreció que el área central de Edimburgo mantuviera una importante función residencial, desarrollándose algunas de estas medidas también en Leith (EDWARDS; JENKINS, 2005; ROSENBURG; JOHNSON, 2005).

A pesar de los esfuerzos realizados, la *Old Town* continuó presentando importantes problemáticas de marginalidad, volviéndose a poner en práctica tras la Segunda Guerra Mundial algunas medidas encaminadas a su rehabilitación. En 1947 E. J. Macrae publicó dos informes, *The Royal Mile* y *The Heritage of Greater Edinburgh*, con el

[4] Para más información consultar la Web de la *Royal Commission on the Ancient and Historical Monuments of Scotland*: <http://www.rcahms.gov.uk/jobs.html>; de la *Old Edinbrgh Club*: <http://www.oldedinburghclub.org.uk/index.html>, y de la *National Trust for Scotland*: <http://www.nts.org.uk/web/site/home/home.asp?>. Acesso em: 11 jul. 2005.

[5] Estas medidas se vieron complementadas con el desarrollo de nuevas áreas de expansión para albergar a los vecinos desplazados con el fin de reducir los niveles de densidad poblacional existentes en el centro de la ciudad.

propósito de implementar políticas de preservación del patrimonio de la zona. Poco después, en 1949, Patrick Abercrombie restauró diferentes inmuebles en *High Street*, zona que se destinó a usos de tipo comercial perdiendo la función residencial que le había caracterizado (ABERCROMBIE; PLUMSTEAD, 1949; CITY OF EDINBURGH COUNCIL, s.d.)

Al mismo tiempo, el *City Plan* de ese mismo año contemplaba la sustitución de la mayor parte de los edificios de Princes Street por otros que se adaptaran mejor a las necesidades comerciales de la zona (ABERCROMBIE; PLUMSTEAD, 1949). Estas posiciones se vieron justificadas en las décadas siguientes en amplias regiones del planeta por corrientes como la funcionalista, que veía en la centralidad histórica un freno a la modernidad y al desarrollo cultural de la ciudad, o la desarrollista, que justificaba la necesidad de un supuesto crecimiento económico que estaría por encima de lo patrimonial (CARRIÓN, 2000).

Como consecuencia de ello, durante las décadas de 1950 y 1960 los Planes de Desarrollo de los años 1957 y 1965 contemplaron aspectos como la renovación de la zona comercial de Princes Street, la ampliación del Campus Universitario en la zona sur de la *Old Town*, importantes proyectos de oficinas y viviendas y la construcción de un moderno anillo de comunicaciones en torno al centro de la ciudad (CITY OF EDINBURGH COUNCIL, 1997). La demolición del lado sur de la *George Square* para la construcción de una nueva biblioteca universitaria en 1965 generó importantes protestas y la transformación de un grupo nacido en 1956, interesado en la preservación del patrimonio inmueble de Escocia, en la *Scottish Georgian Society*[6]. También a fines de los años sesenta se fundó *The Scottish Civic Trust* con el objetivo de promover la mejora de la calidad del desarrollo arquitectónico regional, preservando los edificios del pasado y fomentando el desarrollo de una arquitectura contemporánea de nivel[7] (JENKINS Y HOLDER, 2005).

La crisis económica desatada a inicios de la década de 1970 impidió la materialización de muchas de las iniciativas planteadas en los mencionados “Planes de Desarrollo”. En esos años, el cuestionamiento

---

6 Desde el año 1984 dicha institución recibe el nombre de *Architectural Heritage Society of Scotland*. Para más información consultar su pagina Web en el siguiente enlace: <http://www.nts.org.uk/web/site/home/home.asp?>. Acesso em: 9 jun. 2005.

7 Para más información consultar la Web de *The Scottish Civic Trust* en el siguiente enlace: <http://www.scottishcivictrust.org.uk/>. Acesso em: 16 ago. 2005.

de algunas de las estructuras de poder existentes y diversos atentados cometidos contra el patrimonio arquitectónico nacional, continuaron generando malestar en diversos sectores de la opinión pública del Reino Unido, elemento que propició un cambio en la forma de entender el planeamiento urbano. En esos años se pasó de la tradicional concepción rígida del urbanismo como "diseño" en el que trabajan Arquitectos e Ingenieros bajo instituciones de carácter gubernamental, a otra en la que la ciudad comenzó a ser vista como un conjunto de "sistemas" que requieren de un análisis previo. Con este fin, Sociólogos y Geógrafos entraron a formar parte del abanico de especialistas implicados en esta tarea, y en la implementación de los planes comenzó a tener un papel más importante el sector privado (SMITH, 2005b). Asimismo, se favoreció la participación ciudadana en los sistemas de planificación territorial de Escocia e Inglaterra a través de procesos definidos en la legislación e iniciados normalmente por los gobernadores locales (SMITH, 2005a).

La primera ministra Margaret Thatcher, en el poder entre los años 1979 y 1987, basó su política en la reactivación de la economía del país a través de la privatización de empresas públicas. En ese contexto, el rol del sector estatal se vio debilitado frente al fortalecimiento experimentado por el privado, aspecto que supuso un freno a los cambios que se habían estado introduciendo en la planificación urbanística. La victoria de los laboristas en las elecciones de 1997 y la adopción de la **Tercera Vía**, alternativa de centro-izquierda postulada por el sociólogo Anthony Giddens que reivindica un papel más activo de la sociedad civil (GIDDENS, 1998), favoreció el diseño de sistemas de planificación más flexibles. Con éstos se ha venido buscando el dar respuesta a los numerosos cambios generados en el contexto de la globalización, uniéndose a los conceptos de 'diseño' y 'análisis' la idea del Urbanismo como una cuestión de interés político, en la cual la negociación tiene un papel fundamental (SMITH, 2005a; SMITH, 2005b).

Con este objetivo en Inglaterra se han implementado toda una serie de cambios en la legislación, que en Escocia están todavía debatiéndose. En esta última, el máximo órgano responsable de la planificación urbana es el Parlamento escocés, tras su restitución en 1998, si bien a nivel operativo es el *Scottish Executive* el que se encarga de la gestión de las medidas. La función de este último consiste en la revisión de la estructura marco legislativa, en proporcionar guías de actuación y directrices, tomar decisiones en lo que concierne a los planes estructurales y supervisar lo que se vaya realizando. Los Ministros

escoceses tienen la potestad para decidir de forma directa en cuestiones de planificación, pero únicamente lo hacen en algunos casos específicos, como que un Ayuntamiento incumpla lo estipulado en un Plan Estructural por ejemplo. Ello se debe a que uno de los principios generales del sistema de planificación de Escocia es que las decisiones deben ser tomadas a nivel operativo por las administraciones locales, a menos que fuerzas mayores lo impidan.

En el marco de estos cambios vividos desde la década de 1970 en el Reino Unido y Escocia es en el que se han puesto en marcha algunas de las medidas más enérgicas orientadas a la preservación del patrimonio de Edimburgo y más concretamente, para la revitalización de la *Old Town*. En un primer momento cesaron las demoliciones de edificios de valor histórico y se abandonaron las propuestas de aperturas de modernas vías de comunicación en el tejido urbano de la ciudad. En 1977 se designó la *Old Town Conservation Area*, a la que se le realizaron diferentes enmiendas en los años 1982, 1986 y 1996[8]. Sus bordes Norte y Oeste quedaron claramente definidos por el Castillo y los jardines de Princes Street, por el Este por Calton Hill y Calton Road, y por el Sudeste por Arthurs's Seat. A inicios de dicha década se había creado la *New Town Conservation Area*, concretamente tras la celebración en 1970 del Congreso Internacional relativo a *The Conservation of Georgian Edinburgh* y el establecimiento del *Edinburgh New Town Conservation Committee*. A partir de entonces se comenzaron a desarrollar importantes iniciativas como la restauración de fachadas en George Street, gracias a la cual éstas han vuelto a recuperar su aspecto original (CITY OF EDINBURGH COUNCIL, 1997; JENKINS; HOLDER, 2005).

El interés por el estudio de la evolución urbana de Escocia llevó en ese momento a la puesta en marcha de trabajos históricos y arqueológicos sobre más de cincuenta ciudades y pueblos en el marco del proyecto *Scottish Burgh Survey*. En ellos se describieron aspectos como el origen y crecimiento de ciudades y pueblos durante el período medieval, sus características geográficas y topográficas, editándose en 1981 el tomo correspondiente a la capital escocesa (SIMPSON; STEVENSON; HOLMES, 1981). Asimismo, publicaciones como la coordinada por Helen Peacock titulada The unmaking of Edinburgh de 1977, fueron en

[8] En 1997 se definió a las **conservation áreas** como zonas "de especial interés arquitectónico e histórico, cuyo carácter y apariencia es preciso preservar y realzar", constituyendo uno de los máximos rangos en el Reino Unido en términos de interés arquitectónico y urbanístico (CITY OF EDINBURGH COUNCIL, s.d.

esos momentos críticas con la situación de decadencia que se vivía en amplias zonas del centro de Edimburgo y llamaron a la acción con el objetivo de revertir dicho proceso (PEACOCK, 1977).

En 1985 se creó la *Edinburgh Old Town Committee for Conservation and Renewal*, quedando su rol redefinido en 1991 con la creación de la *Edinburgh Old Town Renewal Trust* bajo la iniciativa de un grupo de arquitectos preocupados por las problemáticas que aquejaban al barrio. Diez años después, la 'Old Town Conservation Area' fue incluida en la *Edinburgh's Old Town and New Town Heritage Site*, declarada por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad. Ello no implicó consecuencias adicionales en términos de protección legal del área. No obstante favoreció el compromiso de varias instituciones públicas y privadas para trabajar en la preservación y el desarrollo de la zona. En esos momentos también se terminaron de proteger los edificios más significativos de Princes Street, impidiéndose con ello posibles alteraciones o demoliciones que hubieran supuesto la pérdida irreparable de valiosos testimonios arquitectónicos.

En la década de los 90 el gobierno británico puso particular énfasis en el desarrollo de una arquitectura contemporánea de calidad, reconociendo en su política el rol que la misma desempeña en la promoción de la cultura nacional, la inclusión social y la competitividad económica (HAGUE AND JENKINS, 2005). Como consecuencia de ello, en la *Old Town* y en Leith se han incorporado durante los últimos años edificios que con un diseño actual, pretenden continuar enriqueciendo el patrimonio edilicio de áreas históricas, sin que éstas pierdan los rasgos que les otorgan cierta singularidad dentro de su contexto urbano.

CONCLUSIÓN

Edimburgo ha sabido dar respuesta a los diferentes períodos de crisis vividos a lo largo de su historia, desarrollando diferentes estrategias en las que la cultura ha desempeñado un destacado papel como elemento dinamizador. Ser competitiva y atractiva para la inversión de capitales en el contexto de un mundo cada vez más globalizado, sin perder con ello los rasgos que hacen de la capital escocesa un enclave singular reconocido por la UNESCO. Este sin duda es un aspecto vital que puede servir como

referente para otras ciudades en las que el patrimonio histórico y cultural es todavía visto como antagónico con "progreso" y "desarrollo".

La amplia trayectoria que la ciudad posee en lo que respecta a la gestion de su patrimonio, analizada en este trabajo, ha contribuido a que la ciudad haya revitalizado su centro histórico con medidas que van más allá de las encaminadas al desarrollo de la actividad turística. La *Old Town* es cada vez más un espacio multifuncional, donde el desarrollo de la función residencial está adquiriendo un mayor peso, aspecto que resulta vital para su sostenibilidad a largo plazo. No obstante, quedan pendientes algunos asuntos por resolver, como la elaboración de nuevas estrategias destinadas a la preservación del patrimonio inmaterial o el impacto que la actividad turística está teniendo en la zona, que ya casi no constituye un lugar de encuentro para los propios habitantes de la ciudad y donde los comercios tradicionales han sido sustituidos en buena medida por negocios turísticos.

También se corre el riesgo de que con las actuaciones proyectadas para convertir al frente costero en sede de negocios y viviendas de lujo, se termine finalmente por expulsar del área histórica de Leith a sus habitantes tradicionales, en particular los de menores recursos, muchos de los cuales sienten a la zona como suya y contribuyen en lo cotidiano a darle identidad al espacio.

REFERÊNCIAS

ABERCROMBIE, P.; PLUMSTEAD, D. A civic survey and plan for the city and Royal Burgh of Edinburgh. Edinburgh: [s.n.], 1949.

ATKINSON, R.; BRIDGE, G. *Gentrification in a global perspective*: the new urban colonialism. Oxon: Routledge, 2005.

BRUCE, G. *Some practical good*: the Cockburn Association, 1875-1975: a hundred years' participation in planning in Edinburgh. Edinburgh: The Cockburn Association, 1975.

CAMPBELL, I.; STEWART, M. The evolution of the medieval and Renaissance city. In: EDWARDS, BR.; JENKINS, P. (Ed.). *Edinburgh*: the making of a capital city. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2005.

CARRION, F. Lugares o flujos centrales: los centros urbanos. *Medio Ambiente y Desarrollo*, Santiago de Chile, n. 29, 2000.

CITY OF EDINBURGH COUNCIL. Old town conservation area character appraisal. Edinburgh: The City of Edinburgh Council, s.d.. Disponível em: <http://download.edinburgh.gov.uk/caca/Old_Town_CACA_final.pdf>

CITY OF EDINBURGH COUNCIL. *Central Edinburgh local plan*: writen statement. Edinburgh, 1997.

CITY OF EDINBURGH COUNCIL. Edinburgh's census 2001: city trends: long-term demographic and socio-economic trends based on census data for 1971 - 2001. Edinburgh, 2003. Disponível em: <http://download.edinburgh.gov.uk/Census_City_Trends/Citytrends.pdf>.

CITY OF EDINBURGH DISTRICT COUNCIL. *Old town conservation*: a draft report for consultation. Edinburgh, 1980.

EDINBURGH WORLD HERITAGE. Scottish Ministers. City of Edinburgh Council. Minister for Media and Heritage. *Management plan for the old and new towns of Edinburgh World Heritage Site*. Edinburgh, 2005.

EDWARDS, B.; JENKINS, P. (Ed.). *Edinburgh: the making of a capital city*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2005.

EMMERSON, R. Un accidente de la Unión: mito y tradición en la arquitectura escocesa. *Revista Universitaria de Arte y Arquitectura*, Donostia, 1996.

ESCOCIA: guias océano. Barcelona: Océano Langenscheidt, 1999.

GIDDENS, A. *The third way*: renewal of social democracy. Cambridge: Polity Press, 1998.

HAGUE, C.; JENKINS, P. *Place identity*: participation and planning. Oxfordshire: Routledge, 2005.

JENKINS, P.; HOLDER, J. Creation and conservation of the built environment in the late 20th century. In: EDWARDS, BR.; JENKINS, P. (Ed.). *Edinburgh*: the making of a capital city. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2005.

MC. KEAN, C. Twinning cities: modernisation versus improvement in the two towns of Edinburgh. In: EDWARDS, BR.; JENKINS, P. (Ed.). *Edinburgh*: the making of a capital city. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2005.

MC. KEAN, C. *Edinburgh*: and illustrated architectural guide. Edinburgh: Royal Incorporation of Architects in Scotland, 1992.

MELLER, H. *Patrick Geddes*: social evolucionist and city planner. Nueva York: Routledge, 1993.

MOWAT, S. *The port of Leith*: its history and its people. Edinburgh: Forth Ports PLC, 1994.

NAISMITH, R. J. *The story of scotland's towns.* Edinburgh: John Donald Publishers LTD, 1989.

PEACOCK, H. (Ed.). *The unmaking of Edinburgh*: the decay, depopulation and destruction of central Edinburgh: an argument for city centre living and a call for action. Edinburgh: Edinburgh University Student Publications Board, 1977.

ROBINSON, P. Edinburgh: a tenement city? In: EDWARDS, BR.; JENKINS, P. (Ed.). *Edinburgh*: the making of a capital city. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2005.

RODGER, R. Landscapes of capital: industry and the built Environment in Edinburgh, 1750 – 1920. In: EDWARDS, BR.; JENKINS, P. (Ed.). *Edinburgh*: the making of a capital city. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2005.

RUIZ BALLESTEROS, E. *Construcción simbólica de la ciudad*: política local y localismos. Madrid: Mino y Dávila, 2000.

SIMPSON, A. T.; STEVENSON, S.; HOLMES, N. *Historic Edinburgh, Canongate and Leith*: the archaeological implication of development. Glasgow: [s.n.], 1981.

SMITH, H. La participación ciudadana en la planificación urbana en Escocia. El marco legal y la percepción del público. In: HERRERO, L.F. *Participación ciudadana para el Urbanismo del siglo XXI*. Valencia: ICARO, 2005a.

SMITH, H. Place identity and participation. In: HAGUE, C.; JENKINS, P. *Place identity*: participation and planning. Oxfordshire: Routledge, 2005b.

WILSON, N.; CORNWALLIS, G.; SMALLMAM, T. *Lonely planet Escocia*. Barcelona: Editorial Planeta, 2002.